

EL PROGRAMA

Semanario Republicano Federal del Bajo-Ampurdán

Precios de suscripción

En esta ciudad y comarca trimestre. 1'50 Ptas.
Fuera id. 2'00 "
Extranjero id. 5'00 "

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle Santa Teresa, 14.

Número suelto.

id. atrasado

40 céntimos.

15 "

Anuncios, esquelas, remitidos y reclamos á precios convencionales

"EL PROGRAMA" reaparece

Ni nuestros entusiasmos ni nuestra voluntad fueron suficientes á vencer determinadas circunstancias, y tuvimos que suspender la publicación de EL PROGRAMA. Corto ha sido el interregno, cosa de unos meses; mas á nosotros nos parece que ha sido larguísimo, de años... Podrá EL PROGRAMA ser odiado por algunos, lo será sin duda; podrá ser indiferente á otros; acaso nadie, fuera de esta casa, se interese por él; pero á nosotros, lo confesamos ingenuamente, orgullosamente, su vida nos es necesaria, de una necesidad imperiosa. Publicar EL PROGRAMA es propagar los principios contenidos en el gran Programa de Pi y Margall y velar por ellos. Sobre todo ésto ¡velar por ellos!

Creemos honradamente que España no se salva si no la salva Pi y Margall. Creemos que sólo mediante un régimen de franca autonomía para todos los organismos naturales, cobrarían éstos la fuerza y el vigor que el infecundo centralismo les ha restado; creemos que sólo con una forma de gobierno republicana y democrática, podría la nación salir de su estado de pequeñez moral, de atraso intelectual, de notoria incapacidad para vivir la vida de los pueblos realmente libres y para gozar de los adelantos que en todos los ordenes está operando el espíritu de progreso.

El pueblo español es esclavo de si mismo. Son tiranos suyos el caciquismo, la oligarquía, la burocracia, la teocracia, la plutocracia; pero éstos son externos, son accidentales, circunstanciales, son el efecto. Su mayor tirano está en él mismo, en sus vicios, en sus defectos, en su indolencia, en su rutina, en su superficialidad, en su frivolidad, que son la causa.

Hay que librar, hay que redimir al pueblo español de su esclavitud. ¿Cómo? Elevándole, dignificándole, despertando su voluntad, infundiéndole amor á la vida é inculcándole un concepto de la vida distinto, totalmente opuesto, al que de ella ahora tiene.

Y esta transformación no puede operarla el régimen imperante, porque éste no es partidario de la gran transferencia que debe practicarse en los presupuestos del Estado. La gran transferencia, sí. La de destinar á instrucción pública, á las Artes, al Comercio, á la Industria en sus múltiples manifestaciones, los inmensos caudales que anualmente absorben los parásitos que á la sombra del Estado viven, organismos útiles y acaso necesarios en otros tiempos, hoy completamente inútiles y negativos, diga lo que quiera Melquiades Alvarez en sus discursos combatiendo la separación de la Iglesia y del Estado, y diga lo que quiera Salmerón en sus adulaciones al Ejército y á la Marina. No queremos proscriptos; queremos hacerlos objeto de una fundamental reforma.

Hemos dicho que el régimen actual no es partidario de tamaña transferencia, equivalente á una dolorosa operación quirúrgica. Y ¿cómo ha de serlo? ¿cómo es posible que lo sea, si con ella derribaría las más firmes, tal vez las únicas columnas que le sostienen, si con ella firmaría su propia sentencia de muerte?

No, la monarquía y el centralismo no

pueden hacerla, y por consiguiente no pueden salvar á España.

Lo hubiera hecho Pi y Margall; podemos hacerlo nosotros, los federales, los que comulgamos en sus doctrinas, los que recogimos sus enseñanzas, dando realidad á las fórmulas que aquel genio nos ha legado.

Al deseo de contribuir, siquiera en su parte mínima, á obra de tal trascendencia, responde la reaparición de este periódico.

Sea nuestro primer recuerdo para el grande hombre, para el Maestro inmortal.

Sea nuestro primer saludo para la prensa federal, para la autonomista y para la republicana.

La Redacción.

¡SÓLO NOSOTROS!

Han transcurrido dos años desde la muerte de Pi y Margall. Ha llegado de nuevo la ocasión de que todos la recuerden y públicamente la lloren. Nosotros la recordamos y la lloramos sin cesar. Y sólo nosotros podemos hacerlo.

Nuestra causa fué siempre la defensa constante del Programa de 22 de Junio de 1894. En esta obra magna de Pi y Margall, están sintetizados todos los principios cuya práctica aplicación ha de garantizar, tarde ó temprano, la libertad de los hombres y la de los pueblos. En ella quedan ambas categóricamente reconocidas. Siempre sostuvo Pi y Margall que una y otra son inviolables, y siempre puso inquebrantable empeño en demostrar que la segunda es consecuencia ineludible de la primera. Mientras vivió, sólo nosotros, los federales, los que le proclamamos Maestro y constituimos su escuela, los que le proclamamos Jefe y constituimos su partido, reconocimos la bondad de tales enseñanzas y le rodeamos. Menospreciaron sus palabras y aun le odiaron y le escarnecieron los demás partidos. Sólo el pueblo que, si no comprendía sus doctrinas, veneraba sus virtudes excelsas, le profesó, á par de nosotros, amor verdadero. Oid, sin embargo, á los partidos.

Llaman Maestro á Pi y Margall y publican su dolor al recordar su muerte, así los que, proclamando la autonomía del individuo, la niegan á las colectividades por éste creadas, como los que, reclamando la libertad para ciertos organismos sociales, desean la tiranía para el hombre, ser anterior y superior á las sociedades todas.

Hombres que impulsaron al pueblo al fratricidio llevándole á ahogar en sangre el justo clamor de los cubanos por los derechos integrantes de la personalidad de su patria, se declaran discípulos de Pi y Margall y ensalzan con calor la excelencia de sus doctrinas. ¿Por qué? ¿Por qué se dicen amantes de la libertad de conciencia, de la libre emisión del pensamiento, de la libertad de cultos, de la República, y Pi las predicó? ¿Olvidan que predicó también la libertad de los pueblos y calificó de crimen el atentado á la autonomía cubana?

Hombres que tiranizan la conciencia de sus hijos en el hogar y la de sus obreros en el taller, que quieren el reconocimien-

to de una Religión por el Estado, que ansian arrebatar el derecho de sufragio al pueblo, que doblarían ante un Rey su rodilla, pretenden que siguen las huellas de Pi y Margall y aun que son las más fieles á sus predicaciones. ¿Por qué? ¿Por qué proclaman la autonomía regional y Pi la proclamó? ¿Olvidan que proclamó también como sagrada é inviolable la autonomía del individuo, demostrando que sólo su absoluto reconocimiento es base segura para fundamentar la de todos los organismos por aquél creados, que combatió sin tregua á la Iglesia en cuanto se inmiscuye en las funciones del Estado, que tuvo por ilegítimo todo poder cuyo origen no fuera el directo sufragio del pueblo, y que hizo á la Monarquía objeto constante de sus ataques, negando su razón de ser en absoluto?

¿A qué cabrá atribuir tanto atrevimiento en ciertos hombres? ¡Desmentidles siempre, federales! A Pi sólo nosotros podemos llamarle Maestro. ¡Sólo nosotros podemos llorar su muerte!

Nosotros y el pueblo, que veneró sus virtudes excelsas y no es culpable de no haber comprendido aún sus doctrinas.

Calentas y grossas

Vaja, que lo que passa á n' aquest Sant Feliu no passa ni á Vacarissas. Vingué el día de las elecciones, y apart dels federales y dels republicans de l' Unió, ningú 's recordá de que tots els vehins formém un Municipi, de que els interesos municipals ens son comuns, de que es necessari que sigan administrats per algú y del deber que tots tenim de procurar que la administració que se 'ls hi dongui sigui honrada y encertada; aixó es, encomenarlos á personas que 'ns sigan conegudas y que per sas qualitats morals y intellectuals ens merexin confiança.

Els monárquichs, la mitja dotzena de monárquichs de bona fé que hi ha aquí, espantats pels primers frets, no 's mogueren en tot lo día del pau del braser. (No es estrany; son ja vellets, pobres senyors. Portan ja molts anys de barraquetas. Varen comensar á fer armas en temps d' Isabel, quant encare aquesta senyora era molt joveneta y no había tingut temps de fer troná y ploure).

¿Y 'ls rouristas? (Aquets no ho son pas de monárquichs; á n' el rey de Madrid *ni se l' escuchan*; ells no reconeixen altre soberanía que la del *reyezuelo* que *campa por sus respetos* á n' aquella vila semi-asiática (1) que 'n dihuen Llagostera; tant se 'ls hi dona de D. Alfons com de D. Tancredo; el mateix cas fan de la marcha real que de la marcha de 'n Pere Camps.) Els rouristas tamoch tragueren el nas. Es lo que deya el seu *quefa* un día á n' el tren, parlant un castellá de Vall-llobrega: «*No hay nada que gaste tanto á los partidos políticos y á sus prohombres como una serie de derrotas*». (Aixó no pot esser que hagi sortit del cap de D. Santiago; de segur que ho ha sentit dir á n' en Padierna, a-

(1) No confonguin els honrats llagosterenchs. Ens referim á las miserias verdaderament asiáticas ó africanas á que ha donat lloch el desenfrenat y brutal caciquisme que de molts anys pateix aquella població).

quell que deya que aquesta comarca había de exportar *mucho corcho*. Ell sí qu' es un *corcho*, y pelegri, per añadidura). Y els rouristas d' aquí que no desconeixen tan profunda sentencia, propia d' un polítich hábil y sagás, digueren, no á coro pressisament, ni á veus solas, ni tan sols de viva veu, sino *en su fuero interno*: «*Estém tant gastats que ara mateix no 'n queda*. Ab un altre cop de garlopa que 'ns donguin... aném de dret á las escobarrias. Y del cop de garlopa, *vulgo derrota*, n'ns á n' escaparém pas, perque, además de que 'l rourisme está sofrint la mala racha, —li surt sempre la carregada— hem de reconeixer que desde que 'n Fábregas *nos dió la puntilla*, com diu D. Ramiro Alonso, la administració municipal es tota un altre. Y aixó el poble ho veu... *Nada, nada*, deixemho corre aixó de presentar candidats. *Demos tiempo, al tiempo*, com feya en Sagasta, aquell estadista geganti, aquell sent varó qu' un día digué á n' en Roure: *Es V. el provinciano más barbián y más simpático de cuantos he conocido*. Sí, doném temps al temps. Esperém que pugin els *liberals*, que 'n Puigerver fassi l' encamalleta á n' en Canalejas, y que vingui á *governar* aquesta provincia un governador d' altura, un per l' istil d' aquell famós Soldevilla, ó be un com en Socías, que son els pinxos de la colla, la *flor y nata* del gremi de governadors espanyols, capassos tots dos, junts y á solas, de deixar els municipis sense republicans y á n' els provincianos sense camisa.

Sí, esperém; tot lo mes que podém fer ara, pera no aburrirnos, agafantho com un entreteniment, es crear conflictes á n' el Ajuntament, ja ressucitant la qüestió del repartó, ja inventantne d' altres quant aquesta no serveixi pera entabanar als tontos.»

Els catalanistas també s' ho miraren desde la barrera, si es que s' ho varen mirar desde algún puesto. Francament, no s' explica que una gent tan ayment de sa terra y de sa casa, se mostrin tan frets y tan indiferents devant de la lluyta de regidors, y refractaris á enviar á la casa comunal á companys de causa que ab son talent, sas activitats y sa honradesa, farían inductablement un gran bé á n' el poble.

Avuy el poble desenganyat podrá dirlos alló de la raspa á n' el soldat:

*Te vas y me decas,
y dasías que mamabas!*

Per altre part, semblants procediments no 's compaginan pas ab las ideás que sustentan. Si 'ls catalanistas fossin una massa d' homes incults, incapassos de capir els ideáls autonomistas y de discernir sobre 'ls mateixos, no estranyariam aytal falta de llógica ó de conseqüencia; pero hem de reconeixer, y reconeixém ab molta satisfacció, que son tots personas conscients, intellectuals la majoria d' ells, y per lotant, es impossible que desconeixin lo que 's solsament cosa de sentit comú, aixó es: que Catalunya, Verje de sos amors, no será gran, ni rica, ni floreixent, mentres els municipis catalans estiguin en mans inexpertas, rutinarias ó...foradadas; que Catalunya estará molt lluny de conquerir sa autonomia, en tant sos municipis siguin regits per catalans que acceptin la funesta tutela d' un cacich y que se subjectin humil y resignadament, quant no ab com-